

La transmisión del psicoanálisis – Diana Vijnovsky

Bueno, antes que nada quisiera aclarar que éstas son algunas puntuaciones que pude pensar gracias al trabajo interesante y placentero que realicé con mis compañeras de grupo: Alicia Fukelman, Patricia Hanono y Ana Lanfranconi en el curso del año pasado que se entrecruzó para mí, con lecturas y trabajos que comenzamos a hacer en y para “la Comisión de Enseñanza”. En este sentido quisiera destacar algunas frases de la presentación que Enrique Tenenbaum hace de su seminario: “Estructuras del Psicoanálisis en extensión”: “Hay otras escrituras a las que propongo llamar escrituras del psicoanálisis en extensión. Éstas suponen la dimensión de la conversación, tal como Lacan la introduce en el seminario “Le Sinthome” bajo la forma del diálogo, diálogo fecundo que arriba a una escritura a la cual la cogitación solitaria no llega. Se ubica así la producción del escrito como efecto de la práctica de la Institución psicoanalítica y de la transmisión del psicoanálisis”.

En este sentido quisiera decir algunas pocas cosas en torno al dispositivo cartel, inventado por Lacan. Bueno, como todos saben, tiene una función que es la del +1, que puede estar encarnada en cualquiera, no hace falta que sea alguien en especial, y la tarea de este +1 estaría vinculada a disolver los efectos de grupo y a generar transferencias de trabajo, fundamentalmente sobre los textos. Éste es el dispositivo, y nosotros tenemos grupos acá en *letra*, y yo en lo personal no creo que atenerse estrictamente a la forma del dispositivo cartel garantice que ahí se produzca la transmisión del psicoanálisis, etc, etc.

Pero creo que de esto se trata en la tarea que hacemos en los grupos.

Estando en vías de transitar la lectura del seminario “De un discurso que no sería de la apariencia” me interesó averiguar y repensar en torno a que lo que se transmite en psicoanálisis es finalmente un “matema”, un escrito. Hasta aquí aparecerían como teniendo un mismo estatuto “matema” y escrito.

Lacan en muchas ocasiones cuando habla de escrito, habla de sus “Escritos”; en el seminario 21 y más específicamente en la clase del 13 de Enero del `71, en el semblant dice: “recuerden mis términos en la época en que titulaba una cierta relación de la función y del campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis: intersubjetividad escribía entonces. Y Dios sabe a qué falsas huellas un enunciado como éste puede dar ocasión”.

Digo, me pregunto, ¿es que un matema, un escrito se puede interrogar? ¿Se puede rectificar el saber textual?. Pareciera que sí, él lo hace en estas citas cuando se disculpa en relación al concepto de “intersubjetividad”. Sin embargo en el semblant él ubica el escrito como vía de acceso a los grafos (matemas); no hay que confundir la letra con el significante. El escrito es un conjunto de significantes que permiten entender como vía de acceso los matemas. Ubica la letra como lo ilegible o lo que no está hecho para ser comprendido, el sin sentido, y al mismo tiempo como borde en el agujero en el saber (saber no sabido) en este sentido la letra haría litoral entre goce y saber. Es decir que

estamos hablando del inconsciente irreductible, en tanto inscripción, trazo, articulado a la repetición como identificación de goce.

A partir de 1972 Lacan hace la distinción entre todo discurso que ignora su propia causa, es decir lo imposible (o lo real) a partir de lo cual se constituye. Este imposible es el de la relación sexual que no cesa de no escribirse. Lugar al que va el significante falo, que es el significante que designa el conjunto de los efectos de los significantes en el sujeto. A partir del cual se despliega lo que conocemos como plus de gozar o goce falico (En el semblante él habla de la Bedeutung del falo). Lacan va a llamar a la escritura "huesos" de los cuales el lenguaje sería la carne, y es en eso que la escritura demuestra que el goce sexual no tiene huesos. Él dice: "Pero la escritura, ella, no el lenguaje, da huesos a todos los goces que, por el discurso resultan abrirse al ser parlante. Al darle hueso, la escritura subraya lo que ahí era cierto, accesible pero enmascarado, o sea, que la relación sexual falla en el campo de la verdad porque el discurso que la instaura no procede más que de la apariencia a abrir la vía a los goces".

En el diccionario del psicoanálisis, bajo la dirección de Roland Chemama: matema es definido así: "Escritura de aspecto algebraico que contribuye a formalizar la Teoría psicoanalítica. El matema no es una simple abreviatura o una inscripción taquigráfica, sino que tiene la ambición de denotar una estructura realmente en juego en el discurso psicoanalítico, y a partir de allí en los otros discursos. Por la escritura el matema se parece a las fórmulas algebraicas informales existentes en matemáticas lógicas y en las ciencias matematizadas y para Lacan éste era el punto que vinculaba al psicoanálisis con las ciencias. Una de las funciones del matema es permitir una transmisión del saber psicoanalítico, transmisión que se vincula con la estructura, más allá de las variaciones propias de lo imaginario, y que escapa a la necesidad del soporte de la palabra de autor" (fórmula del significante, esquema L, grafo, los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación).

Sin embargo en el "Psicoanálisis y su enseñanza" él afirma que lo que se transmite es un "estilo". En este sentido uno no podría pensar en algo más personal que el estilo de escritura de cada quien. Aquí estaríamos hablando del saber referencial. ¿Se podría pensar que es solo el estilo de Lacan el que transmite? ¿Como si su estilo inaugurara una nueva Bedeutung? ¿O tal vez el estilo de cualquier psicoanalista atravesado por la experiencia analítica, tal y como la concibió Lacan, hace transmisión por añadidura? ¿Ya que la escritura son los "huesos" sobre los que la carne del lenguaje haría estilo? No olvidemos que el estilo lacaneano está en relación al objeto "a", letra descubierta por Lacan.

En el seminario de la Angustia en el capítulo Lacan establece una comparación entre el hacer del profesor y el del artista que arma un collage. El 1ro intenta borrar los empalmes, en cambio el segundo los muestra, muestra la carencia, la falta. Y del lado del artista ubica al enseñante de psicoanálisis y su deseo, en tanto esta enseñanza transmite algo de esta falta, algo del orden de la castración.

Pero saber en fracaso, no quiere decir fracaso de saber. Y si hasta aquí bordeamos la cuestión de la transmisión del psicoanálisis en relación al deseo del enseñante. Ahora intentaremos trabajar en torno a la forma de abordar los textos. El pasaje por la experiencia analítica de cada quien, modifica la forma de abordar la teoría. En este sentido ¿es que tal vez se pueda hacer alguna distinción entre el deseo del analista y el amor intelectual?. Esto si pensamos este último como no dejando en el lugar de la causa más que algo del orden significativo. El discurso analítico que pone el saber en el lugar de la verdad, escribe cuál es ese saber nuevo producido por la experiencia analítica. Se trata de un saber sobre el objeto. Se podría describir este momento como momento de hacer condescender el goce al deseo. O de hacer el pasaje del "a" homologable a goce, a "a" como causa de deseo. Y si esto es así, ¿es que desde aquí se podría pensar que el lector de psicoanálisis está ubicado en otro lugar en términos de deseo, que el del puro amor intelectual? Yo creo que si.

Presencia del analista - Alberto Marticorena

Presencia del analista es afirmación de la existencia del inconciente en el borde de la transferencia que alcanza lo real.

De las diferentes vías de acceso al tema que nos hemos propuesto, he decidido partir de la referencia que nos presta la fórmula "demandando que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso", propuesta en la clase 5 del seminario "...ou pire" como introducción del anudamiento borromeo.

La tomo porque entiendo que es propicia para servir de soporte al fundamento de la transferencia en el sentido estricto que toma en la experiencia analítica, tal como fuera desarrollada desde las propuestas iniciales de Freud, pasando por los desarrollos postfreudianos, hasta lograr su puesta a punto con las articulaciones avanzadas por Lacan.

Presencia del analista es una noción que se encuentra indisolublemente ligada a la estructura de la transferencia, y a lo que en el escrito "Posición del inconciente" que nos sirve de soporte al trabajo de hoy, Lacan propone como presencia del inconciente.

Desligando la noción de lo inconciente de cualquier referencia psicológicamente objetivable, que podría tratarlo al modo de un objeto empírico, sólo el analista (o "los analistas" como está dicho en el texto en cuestión) como aquello (pronombre neutro que se utiliza para señalar alguna cosa; advertir que no se trataría de una persona) a lo que está dirigido puede dar testimonio, desde un lugar tercero, de haber sido testigo de su existencia.

Presencia del analista es el resto de haber resultado interpelado por la existencia del inconciente.

Cuál es el estatuto de esa existencia? El de una rajadura, hiancia, intervalo. "El sujeto pretendiente a sostener esa presencia ha de experimentarse sometido a la rajadura del significante."

Las recursos argumentales de "Posición..." convergen para sostener el fundamento de esa hiancia, y su destino en un análisis. La demanda de un rechazo a lo que es ofrecido, y por una razón precisamente delimitada - "no es eso ", donde el eso tiene el carácter de una afirmación de existencia indeterminada -, indica ese destino en el borde (más allá...?) del fantasma que fija al sujeto como objeto en el deseo del Otro. Es el punto en el que si el analista es hecho *semblant de a* , hay que observar que "lo que no sería del *semblant* " colorea al *semblant* , como está indicado en el seminario 18, "De un discurso...". A partir de ahí el advenimiento contingente de otra alternativa de satisfacción pulsional.

El analista aquí, además de otras funciones (que están enunciadas en el escrito: sostener el discurso del paciente, quedar en él en entredicho tanto si responde como si calla, restaurar su efecto de sentido) tiene la de servir de asiento al inconciente como corte en acto entre sujeto y Otro. "Deseo del analista", la función relativa a su presencia. Soporte de lo sexual, en las derivas de la sexualidad. Puesta en acto de la realidad sexual del inconciente.

En este punto no hay representación; si se la produce no haría otra cosa que envolver lo real con lo simbólico. Unas letras, una escritura, pueden aproximarse a situar el lugar.